OBRAS, PALABRAS Y UN MILLÓN DE GRACIAS.

CRÓNICA DEL ENCUENTRO DE LAICOS DE PARROQUIA - IV ASAMBLEA GENERAL DE ACG.

Por Jaime Esparrach Hernández
Presidente diocesano de la ACG de Huesca

Todavía resuenan con fuerza en nuestra memoria los días de julio que disfrutamos en el encuentro de laicos de parroquia que celebramos en Barcelona.

Todavía, al rememorar los momentos vividos y compartidos, una sonrisa nace en nuestros labios, y un agradecimiento enorme ocupa nuestro corazón por los aprendizajes que nos trajimos a nuestras diócesis, la impresionante acogida de la diócesis de Barcelona y el gozo de compartir con tantas personas la ilusión de anunciar a Jesucristo, con obras y palabras.

Me gustaría hacer un relato de esos días desde mi propia experiencia y de la de mi familia, pero también espero que sea una crónica de un momento intenso e importante para la Acción Católica General y para la Iglesia Española.

Jueves 21 julio

El colegio La Salle Bonanova se convirtió durante unos días de julio en una gran familia, la familia del laicado de parroquia, un don del Espíritu convocado para "Anunciar a Jesucristo con obras y palabras".

Casi 1000 personas de 44 diócesis nos reunimos para hacer experiencia de sinodalidad, de ese "caminar juntos" que nos propone el Papa. Empezamos con el acto de inauguración, nos planteó de manera muy divertida: ¿Qué? ¿Quién? ¿Cómo? ¿Dónde? y ¿Cuándo? debemos anunciar a Jesucristo, apoyándose en unos carteles dibujados por Patxi Velasco, Fano, que presidieron el plenario a lo largo de esos días. Ya auguraba la importancia y el papel fundamental del Kerygma en todo este encuentro.

Otro elemento fundamental para sentir que este proyecto es de toda la Iglesia española, fue la presencia y la cercanía de los obispos, tanto del Cardenal de Barcelona, D. Juan José Omella, como de D. Carlos Escribano, D. Luis Argüello y D. An-

tonio Gómez Cantero entre otros.

A continuación, celebramos la Eucaristía, presidida por D. Carlos Escribano, arzobispo de Zaragoza, que fue un momento intenso de comunión y de fraternidad, de acción de gracias por este proyecto compartido.

Caída ya la noche, disfrutamos de un momento festivo y de mesa compartida con una cena de productos típicos de todas las diócesis y un espectáculo de Cors de foc impresionante.

Viernes 22 julio

El segundo día del encuentro lo dedicamos a profundizar en las formas del anuncio de Jesucristo, con obras y palabras, es decir cómo evangelizamos y cómo es nuestro testimonio en el mundo, y para ellos trabajamos separados por sectores para estar más cerca de cada una de las realidades de infancia, jóvenes y adultos.

La mañana se centró en las obras de misericordia, y los adultos tuvimos la suerte de contar con la experiencia, llena de humor y alegría, del ilustrador Patxi Velasco, Fano, que nos descubrió que los cristianos "estamos como una regadera", porque tenemos que vaciarnos por dentro para dejarnos llenar por el Espíritu y después repartirlo por el mundo con nuestras obras.

La tarde la dedicamos a anunciar con palabras, es decir, a abordar la importancia del anuncio explícito de Cristo, participando en una mesa redonda que nos aportó algunas interesantes orientaciones para nuestra tarea evangelizadora, ya que no podemos dejar de contar lo que hemos visto y oído.

Al final de la tarde nos desplazamos todos a la Sagrada Familia para celebrar la Eucaristía, que presidió D. Antonio Gómez Cantero, obispo de Almería y consiliario de la Acción Católica Española. Fue un momento impresionante, tanto por el impactante templo que nos acogía, como por el sentimiento de comunión y compromiso con la evangelización que se podía sentir.

Sábado 23 julio

Este tercer día nos centramos en nuestra presencia transformadora en el mundo, nuestra acción como laicos y laicas que construyen el Reino de Dios en todos los ámbitos de la vida pública, asumiendo nuestra tarea de sembradores de la Palabra de Dios.

A través de talleres por sectores, la mañana la dedicamos a reflexionar sobre cómo el laicado, debemos impregnar nuestra sociedad con los valores del Evangelio, asumiendo la tarea evangelizadora en todos los ámbitos de la vida, incluso aquellos más complejos, pero a los que también estamos llamados.

Por la tarde tuvimos uno de los momentos más especiales del encuentro, emotivo y divertido a la vez, ya que realizamos una actividad para dinamizar el diálogo entre generaciones, algo que es necesario no sólo en nuestra asociación, sino en la sociedad y la Iglesia y tenemos mucho que aprender unos de otros en el seguimiento de Jesucristo.

Terminamos el día con la presentación del trabajo de los sectores y el momento más puramente asambleario, que se dedicó a la votación de los objetivos para los próximos cuatro años, que tuvieron un enorme respaldo, fruto de la sintonía que se percibía en cada momento del encuentro.

Domingo 24 julio

El cierre de estos cuatro días intensos lo realizamos en la Basílica de Santa María del Mar, cuya comunidad parroquial acogió con todo el cariño a una marea

de laicos y laicas con camisetas rosas con el lema del encuentro, verdadera presencia y testimonio recorriendo las calles de Barcelona.

Tras un emotivo acto de clausura, el cardenal D. Juan José Omella, Arzobispo de Barcelona, presidió la Eucaristía y animó a los laicos de parroquia a sustentar nuestra tarea de testigos del amor de Dios en el mundo en tres pilares: oración, fraternidad y alegría, indipensables para anunciar a Jesucristo.

Tras la celebración, se celebró un sencillo acto de envío, en el que recibimos el encargo de ir al mundo y anunciar lo que hemos visto y oído.

Han pasado ya unos meses del encuentro de Barcelona pero lo vivido sigue muy presente en mí. Espero que estas notas os sirvan también a vosotros para recordar cada momento y volver a degustarlo, y a los que no pudisteis participar os sirva de relato de unos días increíbles, donde pudimos sentir en nuestra piel la comunión, el proyecto compartido y la vivencia de la Iglesia.

Si hacemos silencio, interior y exterior, seguro que podremos escuchar como trabajan incansablemente tantos hombres y mujeres de la ACG en la construcción del Reino, que es un poco como la Sagrada Familia, que parece siempre inacabada pero que en cada detalle nos muestra la inmensidad del Evangelio y el testimonio de aquellos que, caminando juntos, anunciamos a Jesucristo con obras y palabras.

Las últimas palabras las dedico al más profundo de los agradecimientos:

- A la diócesis de Barcelona y a la gente de la ACG de allí, verdadero ejemplo de acogida y servicio.
- A los obispos y sacerdotes que nos han acompañado y acompañan en esta tarea compartida de la evangelización.
- A todas las personas implicadas en la logística, la organización, la dinamización de espacios y en especial a nuestra Comisión Permanente.
- Y por supuesto, a todas las personas que cada día anuncian a Cristo en sus parroquias, en sus barrios, en sus trabajos, en sus familias… ya que son las que dan sentido a este encuentro y al trabajo evangelizador de la Acción Católica General.